

Congreso ALAS – Chile 2013

Título da mesa redonda: Economía política da emergência social contemporânea em América Latina: Argentina, Brasil, México e Cuba

Campo temático (e vinculação com GT no caso de existir): Pensamento social latino americano e economia política

Título del trabajo: **Economía política de la emergencia social contemporánea en América Latina: Argentina**

Autores: Daniel Ivars y Mónica Regolini (♣)

Resumen

La globalización ha provocado profundas transformaciones en el sistema mundial y el comportamiento de los países y agentes económicos. Los avances tecnológicos y de las telecomunicaciones contribuyeron al crecimiento de flujos de conocimiento, de comercio, de capitales, etc.; esta situación no siempre resultó beneficiosa para los países, que sintieron el impacto de las recurrentes crisis financieras, con sus repercusiones sobre la economía real, aumento de desigualdad, superpoblación y hambre, problemas medioambientales, etc. Argentina no estuvo al margen de este proceso, sin embargo, después de la crisis de 2001 inició un nuevo período de recuperación económica cuyo devenir podría confrontarse con aquella idea de que la globalización es tan poderosa que cualquier intento de construir un proyecto nacional de desarrollo fracasaría.

1. La globalización

La globalización es el fenómeno que caracteriza el acontecer mundial de las últimas cuatro décadas. Distintos autores coinciden en señalar que la incorporación de las nuevas tecnologías y el avance de las telecomunicaciones favorecieron el aumento del comercio de bienes y servicios, el notable incremento de los flujos internacionales de capital productivo y financiero, en este caso muchas veces de carácter especulativo, etc. Este proceso ha provocado profundas transformaciones en el sistema mundial y ha modificado el comportamiento de los países y de los agentes económicos.

Stiglitz caracteriza a la globalización de una manera amplia, considerando que la misma comprende un “flujo internacional de ideas y conocimientos, intercambio cultural, sociedad civil global y movimiento global a favor del medio ambiente” (Stiglitz, 2006: pag 28). En este y otros trabajos, al enfocarse en los aspectos económicos de la globalización subraya que se trata de una mayor integración económica entre países a través del flujo creciente de bienes y servicios, capital e incluso trabajo.

Rapoport y Brenta (2010: pág.40) se refieren a las últimas décadas como la fase del capitalismo que denominan “globalización neoliberal” a la que caracterizan como el conjunto de políticas que favorece el “predominio de la economía de mercado”, la desregulación económica y la liberalización de restricciones al movimiento de bienes y capitales¹. Estas políticas se originaron en problemas de las

(♣) Docentes de la Facultad de Ciencias Económicas-Universidad Nacional de Río Cuarto-Argentina. E-mail: divars@eco.unrc.edu.ar y miregolini@fce.unrc.edu.ar

¹ Otros autores como Stiglitz y Eisuke Sakakibara (Vice-ministro de de Asuntos Internacionales del Ministerio de Finanzas de Japón) también se refieren al denominado Consenso de Washington, que basado en un conjunto de lineamientos, pero generalmente reducidos a tres (desregulación, liberalización y privatización) tuvieron una significativa y negativa influencia sobre las economías latinoamericanas.

economías desarrolladas durante las décadas de los años setenta y ochenta, tales como la caída de las tasas de crecimiento y rentabilidad, y la estanflación. También señalan que una característica fundamental de la globalización es el avance de la informática y de las telecomunicaciones que, entre otras cosas, favorecieron el surgimiento de un nuevo paradigma productivo que permite el desarrollo de actividades en tiempo real y a escala global, y un notable crecimiento de los movimientos financieros.

Estos aspectos de la producción también fueron analizados por Hobsbawm (2008) quien además concentró su atención sobre el impacto que la globalización produce sobre la mano de obra y el mercado de trabajo. Más específicamente, este autor destaca que el nuevo sistema productivo es intensivo en capital e información y que esto implica que los trabajadores menos calificados que van siendo expulsados de su actividad ya no podrán ser absorbidos como antes por el sector industrial – debido a la mecanización y la robotización de los procesos productivos– y engrosarán el sector informal de la economía.

Una presentación alternativa de la globalización es realizada por Aldo Ferrer (2010), quien distingue dos formas de globalización: la virtual y la real. La globalización virtual comprende la circulación de activos financieros, información e imágenes. El avance en las telecomunicaciones y la informática ha hecho posible la transmisión de gran cantidad de información en tiempo real a costos mínimos. Estos avances y la desregulación de la actividad financiera provocaron el notable crecimiento de los mercados financiero y de divisas a escala mundial, que generaron volatilidad y vulnerabilidad primero en los países periféricos, y más recientemente en las naciones desarrolladas. La globalización virtual también ha contribuido a comunicar pautas culturales y patrones de consumo, a difundir la idea de un mundo sin fronteras que es imposible limitar por parte de los estados nacionales y los actores sociales.

Mientras tanto, la globalización real comprende la distribución y circulación de bienes y servicios y factores productivos, a través del comercio internacional, los flujos de inversión extranjera directa (IED) y las corrientes migratorias. Si bien el comercio internacional y la IED han aumentado notablemente en las últimas décadas, el crecimiento del comercio ha sido mayor que el de la producción, ganando participación el comercio de bienes con mayor contenido tecnológico y, por lo tanto, la participación de los países industriales en el comercio mundial. La corriente de IED también creció poniendo a la empresa transnacional en el centro de la escena y propiciando un conjunto de arreglos empresariales organizativos como fusiones, adquisiciones y absorciones de empresas a escala mundial. La movilidad de trabajadores, en cambio, creció en menor proporción porque muchos países impusieron regímenes migratorios restrictivos.

Finalmente, Ferrer señala que la globalización virtual y la real interactúan difundiendo la idea de un mundo global, esta “visión fundamentalista” de la globalización refleja la imagen de un mundo sin fronteras gobernado por fuerzas sobre las cuales los estados nacionales y los actores sociales no podrían tener control (Ferrer, 1999: Pag 49). Este sistema global fue formando una red de relaciones en torno al comercio, las inversiones de las empresas transnacionales, las corrientes migratorias y los movimientos financieros; es también un sistema de poder, en el que los grandes Estados, las corporaciones transnacionales y los mercados financieros ejercen una influencia dominante y establecen las reglas de juego.

Desde los países centrales la globalización fue presentada como el camino que conduciría al desarrollo a todos las economías, que era un proceso irreversible e inevitable del que los países no podrían escapar. Sin embargo, al final de la década de los noventa ya era evidente que había problemas de muy difícil resolución y que contradecían el pensamiento dominante. En definitiva, la globalización no trajo los beneficios esperados.

Argentina no se mantuvo al margen de este fenómeno, liberalizó el comercio, adhirió a acuerdos multilaterales, regionales y bilaterales referidos al tratamiento de la inversión extranjera, privatizó empresas públicas, etc.; estos hechos junto con el aumento del endeudamiento externo y los efectos negativos sobre la actividad económica nacional desembocaron en la crisis de principios de siglo. A

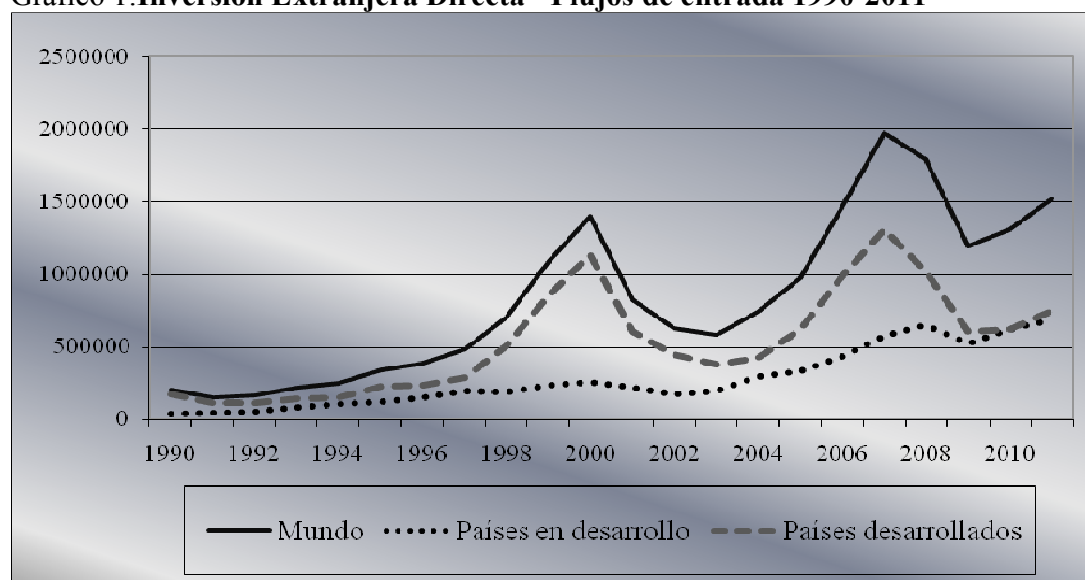
partir de ese momento, el estado fue aumentando su participación en la economía en un contexto de recuperación económica.

Esta presentación permite repasar algunas características de la globalización, desde la perspectiva de las inversiones extranjeras directas en Argentina, especialmente a partir de los noventa. Con este propósito se realiza una breve descripción del proceso de inversiones extranjeras directas en el mundo y el país (considerando su evolución, modalidad, origen o procedencia de los flujos de inversión, sectores de destino, etc.) y se presentan aspectos analizados en distintos trabajos de investigación realizados previamente.

2. La Inversión Extranjera Directa

Especialmente desde los años noventa la inversión extranjera directa (IED) ha experimentado una expansión mundial sin precedentes. El Gráfico 1, que muestra los flujos de ingreso de IED, permite observar su continuo crecimiento primero hasta el año 2000 cuando alcanzó el nivel más alto hasta ese momento (1,4 billones de dólares) y la cifra récord del año 2007 (1,9 billones de dólares); las caídas que les siguieron correspondieron a sendas crisis internacionales.

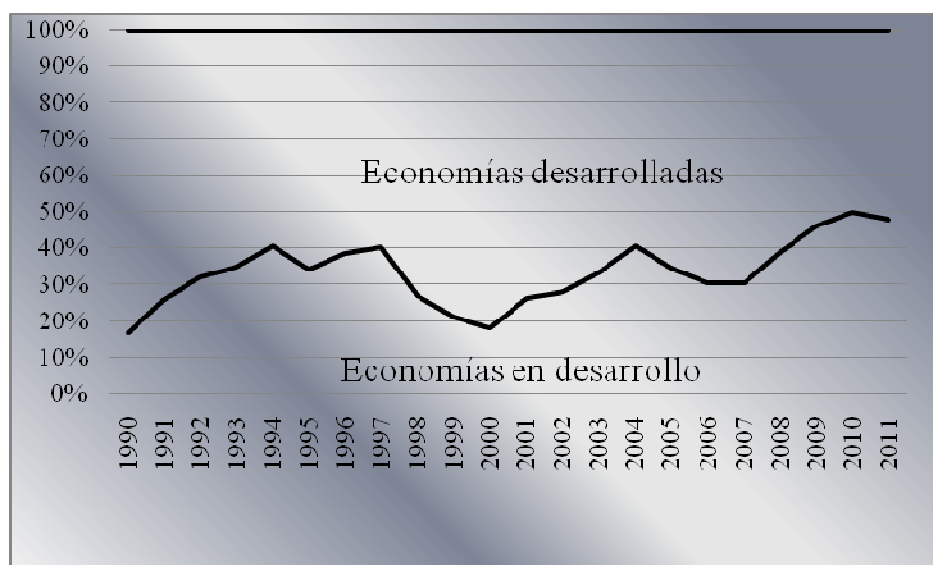
Gráfico 1: Inversión Extranjera Directa - Flujos de entrada 1990-2011



Fuente: Elaboración propia con datos de la UNCTAD.

Aunque el patrón de la IED indica que los países desarrollados han sido los principales emisores y receptores de inversiones extranjeras (con una participación promedio de alrededor del 70%), desde la última década del siglo pasado, los países menos desarrollados fueron ganando participación como receptores de IED (Gráfico 2). A lo largo del mismo período el comercio mundial también ha crecido considerablemente; según la UNCTAD (2008), hasta el año 2002 la tasa de crecimiento anual de las exportaciones registró fluctuaciones promedio de alrededor del 5,5%, para luego crecer más sostenidamente (al 16,8% anual promedio).

Gráfico 2: Participación porcentual de economías según nivel de desarrollo en la Inversión Extranjera Directa total –1990-2011



Fuente: Elaboración propia con datos de la UNCTAD.

2.1. La Inversión Extranjera Directa en Argentina

Entre las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX la Argentina recibió importantes flujos de inversiones extranjeras procedentes principalmente de Gran Bretaña, Estados Unidos y de otros países europeos. Los aportes de capital extranjero –destinados principalmente a ferrocarriles, puertos y demás servicios públicos, a la instalación de frigoríficos, bancos y compañías comerciales– contribuyeron a la formación de la infraestructura para mejorar la explotación agropecuaria y favorecer sus exportaciones.

Durante la primera mitad del siglo XX, como consecuencia de las guerras mundiales y la Crisis de los años treinta entre otros factores, las entradas de capitales extranjeros en Argentina fueron disminuyendo hasta interrumpirse completamente. En ese período se inició un período de mayor participación de capitales locales públicos y privados en la actividad económica, que junto a las condiciones mundiales favorecieron el desarrollo de la industria doméstica. Los cambios en la composición de las exportaciones nacionales y la contracción de las importaciones de productos manufacturados convirtieron a la industria en el sector líder de la economía. De esta manera, y a diferencia de lo que había ocurrido medio siglo antes, en 1953 casi la tercera parte de la IED estaba concentrada en este sector industrial, especialmente en actividades más dinámicas como la mecánica y química (CEPAL, 1958).

Desde 1945 los sucesivos gobiernos fueron modificando su posición respecto al tratamiento de los capitales extranjeros, pasando de períodos en los que el ingreso de inversiones estaban sujetos a estrictas limitaciones (o incluso prohibición), a otros momentos de mayores incentivos. Durante estas etapas, se sancionaron leyes que fueron reduciendo las restricciones impuestas a la entrada de IED, hasta incluso equiparar su trato con el de las inversiones locales; en otros casos las mayores o menores limitaciones impuestas a los capitales foráneos fueron complementadas por ejemplo con medidas de promoción industrial y regional, etc.

Los ingresos de capitales desde fines de los años cincuenta se orientaron hacia la industria manufacturera y otras ramas industriales con mayor dotación de tecnología–especialmente en la automotriz y el complejo químico-petroquímico. También se otorgaron concesiones de áreas para exploración y explotación de petróleo bajo la tutela de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

Las empresas extranjeras, especialmente estadounidenses, aumentaron su participación en la industria nacional; a fines de los sesenta esas empresas controlaban el 25% de la producción del país y, además, de las diez empresas de mayor importancia –que producían más del 10% del producto industrial– siete eran extranjeras y estaban posicionadas en ramas de tecnología intensiva (Katz, 1972). Entre 1966 y 1969, la nueva afluencia de capitales extranjeros se destinó a la adquisición de empresas locales y a la ampliación de la capacidad instalada. A partir de 1976, los flujos tuvieron como destino el sector financiero, en tanto que algunas empresas como General Motors y Citroën se retiraron y otras, como por ejemplo Fiat y Renault, vendieron parte de sus acciones a grupos económicos locales (Kulfas et al., 2002).

En los años ochenta la IED fue poco significativa debido a la crisis de la deuda externa; entre 1984 y 1989, esta inversión estuvo vinculada a la capitalización de la deuda y fue llevada a cabo por empresas que ya se encontraban radicadas en el país. “Este tipo de radicaciones tenía un alto grado de concentración en términos de firmas, sectores –industria alimentaria, automotriz y químicos– y de actividades orientadas a la exportación” (Basualdo y Fuchs, 1989).

En la década de 1990, en el marco de profundos cambios económicos y políticos, nacionales y mundiales, comenzó el tercer período más importante de ingreso de IED a la Argentina. El proceso de reformas iniciado en la economía nacional abarcó entre otras, la apertura comercial, la liberalización de capitales y la privatización de empresas estatales, incluidas aquellas vinculadas a la prestación de servicios públicos y actividades extractivas sobre las que hasta entonces había habido fuertes restricciones.

Entre 1990 y 1999 la Argentina recibió 68.131 millones de dólares, la mayor cifra registrada en una década hasta la actualidad; el valor anual más alto corresponde al año 1999 (23.988 millones) cuando se privatizó YPF y que representa más del 50% de los ingresos recibidos entre 1990 y 1998 (Tabla 1). El principal destino de la IED durante esta década fue la transferencia de empresas –tanto públicas como privadas–. Durante los años 1991-1993, los flujos de inversiones extranjeras fueron impulsados por el proceso de privatizaciones y concesiones al sector privado y, desde 1994 hasta fines de la década, dejando de lado la venta de YPF, se destacan las fusiones y adquisiciones de empresas privadas.

Tabla 1: **Entrada de IED a la Argentina (en millones de dólares corrientes)**

Años	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Flujos	1836	2439	4431	2793	3635	5609	6949	9160	7291	23988
Años	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Flujos	10418	2166	2149	1652	4125	5265	5537	6473	9726	4017
Años	2010	2011								
Flujos	7055	7243								

Fuente: Elaboración propia con datos de la UNCTAD.

En el período 1992-2002 los flujos de IED se distribuyeron entre el sector servicios (40%), la industria petrolera (35%) y la industria manufacturera (22%). Esta última, a diferencia de lo que ocurriera en épocas anteriores, ya no fue el principal destino de la IED; el mayor porcentaje de inversiones en esta actividad se realizó durante la primera mitad de la década, destacándose las inversiones en los sectores químicos (incluyendo petroquímicos), alimentarios y automotriz. Las entradas de IED en la industria del petróleo a principio de los noventa se explican, principalmente, por la desregulación del mercado energético, mientras que hacia fines de la década, correspondieron a fusiones y adquisiciones. Dentro del sector servicios se destacan las inversiones en electricidad, gas natural y agua (superaron el 10% del total de la IED en todo el período), transporte y comunicaciones (8%) y el sector bancario (10%) (Bezchinsky et al., 2007).

Con respecto al origen de las inversiones, durante el período 1992-2002 se observó la supremacía de España con un el 37,7% de la IED –hasta el año 1996 este país solamente había tenido un participación del 6%. Los capitales españoles se dirigieron hacia empresas públicas privatizadas – telecomunicaciones, transporte aéreo, energía y agua– y a fines de la década hacia el sector bancario y la industria petrolera. Los Estados Unidos, cuyas inversiones habían alcanzado el 33% entre 1992-1996, fueron declinando su participación hacia fines del siglo. Por su parte, Chile tuvo una participación del 13,5% de las IE durante el período 1995-1996, y el destino de las mismas fue el sector servicios –generación y distribución de electricidad y al comercio minorista. (Kulfas, 1998 y Bezchinsky et al., 2007).

Después de la cifra record de inversiones registrada en el año 1999, hubo una reversión en la tendencia de los flujos de IED explicada por el cambio en los flujos financieros internacionales y, en el ámbito nacional, por el comienzo de la recesión en el país, el agotamiento del proceso de privatizaciones y el abandono de la convertibilidad. En el año 2003, la IED cayó abruptamente, llegando a US\$ 1.652 millones para comenzar a recuperarse a partir del año siguiente (Tabla 1).

En contra de lo que podía esperarse y a pesar de la situación particular a la que se enfrentaban las distintas empresas, no hubo una fuga masiva del capital extranjero, aunque sí se verificaron salidas aisladas de empresas en algunos sectores. Como hecho novedoso, en este período se destaca una creciente importancia de Brasil como inversor en la economía argentina; las inversiones brasileras se destacaron tanto en términos de los flujos totales de inversión, como por la adquisición de empresas líderes en los distintos sectores de actividad, como las industrias frigoríficas, de cervezas, cemento, petróleo y acero.²

A partir de 2004, se destaca la recuperación de la IED mediante aportes para nuevos proyectos, que incluyen sectores tradicionalmente receptores, como el agro, la industria automotriz y la hotelería, además de los nuevos servicios transables o la minería.

Los datos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas³ revelan que desde principios de los noventa aumentaron la cantidad de firmas de IED y la participación de las filiales extranjeras en el valor de producción. “En 2005 de las quinientas mayores empresas, 337 tenían participación extranjera (o sea 67%), que producían el 83% del valor de producción y el 86% del valor agregado bruto” y el 63% del empleo en 2004 (Bezchinsky et al., 2007: pp.62-63).

Aunque los flujos de entrada de IED fueron creciendo desde 2004 hasta el 2008, en el año 2009 disminuyeron un 50% con respecto al año anterior debido a la incidencia de la crisis mundial (Tabla 1). De acuerdo con la CEPAL (2010), los anuncios de inversión y de fusiones y adquisiciones mostraban que los sectores más dinámicos fueron los servicios. En el 2009 Argentina figura como receptor del 17% de las IE entre los países de América Latina y el Caribe. Se destacan las inversiones en el comercio minorista, procedentes de Estados Unidos (Wal-Mart), Francia (Carrefour) y Chile (Falabella), y los servicios a empresas como los de asistencia, oficinas de ventas, etc. También España, el principal inversor de la región, ha anunciado nuevas inversiones en el país en el sector de energías alternativas o renovables por US\$ 2400 millones y en el área de telecomunicaciones por US\$ 550 millones.

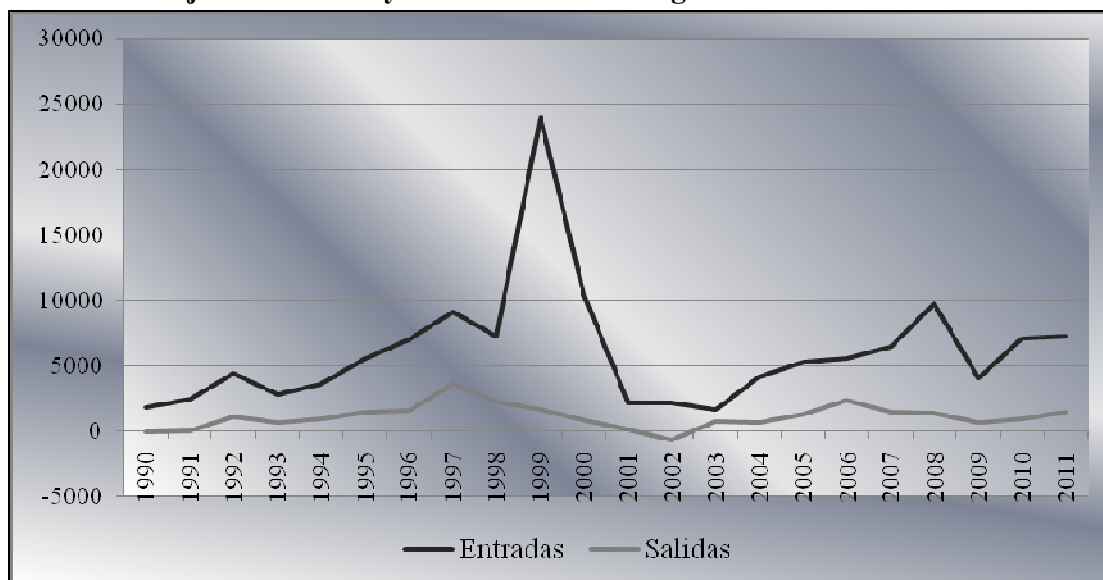
En el ámbito de la actividad manufacturera, hubo una disminución de proyectos anunciados con respecto a 2008; en tanto que en el sector primario, se conocieron anuncios de mineras canadienses (Barrick Gold, Yamana Gold y Silver Standard) y australianas (Troy Resources y Orocobre), y la

² En la región de América Latina, recientemente han surgido empresas transnacionales conocidas como “empresas translatinas”, que están posicionadas en sectores de industrias básicas –como petróleo, gas natural, minería y cemento–, alimentos y bebidas y servicios –como telecomunicaciones, comercio minorista, transporte aéreo de pasajeros y electricidad. Estas firmas y provienen principalmente de Brasil, Chile y México; Argentina, aunque ha perdido participación en los últimos años, todavía cuenta con algunas empresas como Techint y Arcor.

³ Esta encuesta es realizada anualmente por el INDEC desde el Censo Económico de 1994.

adquisición de Cementos Avellaneda por parte del grupo Votorantim (Brasil) y Cementos Molins (España).

Gráfico 3: **Flujos de entrada y salida de IED en Argentina. 1990-2011**



Fuente: Elaboración propia con datos de la UNCTAD.

Como se puede apreciar, tal como ocurriera a nivel mundial la IED en Argentina ha aumentado notablemente desde los años noventa (Gráfico 3 y Tabla 1); históricamente los flujos recibidos han fluctuado de acuerdo con las condiciones de la economía nacional y mundial; ha cambiado su modalidad: búsqueda de recursos (principios del Siglo XX), búsqueda de mercados (a mediados del siglo), etc.; procedencia: principalmente países desarrollados, europeos o los Estados Unidos, etc. y, más recientemente, ganando participación algunos países menos desarrollados, como de la región latinoamericana; y sector de destino, variando entre el sector primario, industrial o de servicios en función de los incentivos.

Teniendo en cuenta estos aspectos, es posible identificar trabajos teóricos y empíricos de diferentes autores para estudiar los factores de atracción de la IED en los distintos países. Siguiendo esta línea y aplicando distintas técnicas econométricas, se realizaron trabajos para corroborar la relación de la entrada de IED a países de la región latinoamericana en el período reciente con determinantes tradicionales, como el tamaño de mercado y la apertura, y otros factores institucionales (Regolini et al., 2008). Los resultados de las estimaciones revelan que se destaca de manera especial una fuerte relación de la entrada de IED con la apertura y el tamaño del mercado de los países receptores, menos importante pero significativa resultó la vinculación entre entradas de inversión y la adhesión a tratados bilaterales de inversión (TBIs); en tanto que la formación de un bloque regional, o la posterior incorporación de otros países al mismo, no siempre ha sido un importante factor en la atracción de IED. Otros trabajos han vinculado la senda de la inversión con el nivel de desarrollo de los países, son los que han estudiado la denominada Senda de la Inversión Directa. El trabajo realizado para Argentina la clasifica dentro del grupo de países menos desarrollados, que son importantes receptores de IED pero no son grandes emisores (Gráfico 3); nuevamente se observa que la relación entre entradas y salidas de IED están vinculadas principalmente al grado de apertura comercial y a la formación de capital bruto; mientras que el tamaño del mercado está correlacionado con las entradas de IED (Ivars y Regolini, 2008).

Conociendo que los aspectos presentados antes constituyen solamente un aspecto parcial de la globalización y sus efectos pero reconociendo, como también señala Ferrer (2010), que la realidad demuestra que el ámbito de actividad de los países permanece dentro del espacio del estado nacional, porque solamente un 20% de la producción mundial traspone las fronteras, la inversión extranjera aporta aproximadamente el 15% de la formación de capital, nueve de cada diez personas trabaja en su país; esto nos está indicando que el mercado doméstico y el ahorro internos de los países continúan siendo importantes. Luego, ¿será que vale la pena volver a pensar las alternativas de desarrollo de las economías nacionales de la región latinoamericana, en contraposición a aquella idea de que las fuerzas de la globalización eran tan poderosas que cualquier intento de construir un proyecto nacional de desarrollo estaba destinado al fracaso?.

Reflexiones finales

A pesar de los supuestos beneficios que traería someterse a las fuerzas de la globalización y sus beneficios potenciales, en la actualidad el sistema mundial enfrenta un conjunto de problemas que todavía no encuentran solución, tales como las asimetrías en los niveles de bienestar entre los países y dentro de cada uno de ellos; las recurrentes crisis financieras a nivel global y sus repercusiones sobre la economía real; la aparición en el escenario mundial de nuevos protagonistas en las relaciones internacionales -especialmente naciones emergentes-; problemas del medio ambiente y cuestiones demográficas (superpoblación) y, consecuentemente, la pobreza y el hambre en amplias regiones del mundo, entre otros.

La globalización tal como ha sido planteada, no solamente no dio solución a los problemas de desarrollo, sino que además ha presentado un dilema en cuanto a los caminos a seguir. Stiglitz (2006) propone acciones para “hacer que la globalización funcione”; mientras que autores latinoamericanos plantean seguir un camino que fortalezca la relación entre las condiciones internas de los países y el contexto internacional, y de ese modo tener mayor capacidad de respuesta frente a los desafíos y oportunidades del presente orden mundial. Estas dos alternativas pueden ser interpretadas como una mirada desde los países desarrollados, interesados en que la globalización funcione, o como la visión de países menos desarrollados, entre ellos los latinoamericanos, en donde los estados nacionales sean protagonistas de la articulación de políticas económicas.

En estos últimos años también en Argentina se vuelven a plantear dos visiones respecto de la estructura productiva y la forma de interacción internacional del país, o como dice Ferrer, un modelo agroexportador *versus* un “modelo nacional desarrollista”. Esta dicotomía no es nueva y se puede reconocer en la historia económica argentina: hasta 1930 se impuso el modelo agroexportador, asentado en los intereses de los propietarios de la tierra y en las relaciones con Gran Bretaña. En la década 1930-40, los años de la dictadura de 1976 y el período constitucional de los noventa se sustentaron diversas variantes del modelo agroexportador, en este último caso con un fuerte predominio financiero; además, en 1976 se produjo el desmantelamiento del sector industrial y del sistema de ciencia y tecnología. Además, hubo un proceso de extranjerización de la economía con significativa participación en sectores claves, y períodos de alto endeudamiento que redujo el poder de decisión nacional y generó dependencia de la ayuda externa. En los demás períodos hubo diversos intentos de desarrollo industrial.

Lo concreto es que después de la crisis de 2001, el estado fue aumentando su participación en la economía en un contexto de recuperación económica: creció el PBI y aumentó el empleo, se logró la mejora de la balanza de pagos y se reestructuró la deuda externa, se recuperó la política monetaria y los equilibrios macroeconómicos, etc. La crisis entre el gobierno y el sector agropecuario en el año 2008, puso de nuevo en escena la discusión sobre la importancia del sector agropecuario en la economía nacional, una especie de retorno al modelo agroexportador. Este proyecto concibe al país como un segmento de la economía mundial y su inserción internacional como abastecedor de productos

primarios y alimentos; los mercados como los organizadores de la política económica y propone participar nuevamente en los organismos multilaterales de crédito y hacer uso del endeudamiento; también cree que se debe limitar el papel del estado en la actividad económica. Y aunque la historia es concluyente en cuanto a los resultados de esta experiencia, visiones tradicionales del país asentadas en intereses o prejuicios consideran esta senda como la única posible para el desarrollo del país.

En tanto que la perspectiva desarrollista, considera que la tasa de ahorro interna es compatible con un nivel de acumulación de capital que atienda un esquema productivo con gestión del conocimiento y aplicaciones técnicas dentro de la cadena de valor de la producción agropecuaria y en áreas de mayor complejidad industrial. En este caso se reconoce que es imprescindible poder mantener en el tiempo las condiciones propicias para su aplicación en los distintos sectores productivos y en las distintas localizaciones geográficas. Los defensores de esta visión, consideran que es el estado quien debe motorizar las capacidades y los recursos que permitan un esquema productivo diversificado que potencie la defensa de los intereses nacionales en el contexto mundial. La experiencia internacional revela que los países más desarrollados tienen estructuras productivas más diversificadas, como las mencionadas, que gestionan el conocimiento.

Finalmente, solo resta señalar que la “vieja” discusión todavía está vigente en Argentina, que ninguno de estos paradigmas ha podido imponerse, que durante los períodos que alguno (parece que) lo logra no consigue permanecer suficientemente en el tiempo y consolidarse, que siguen primando los intereses sectoriales al momento de tomar las decisiones. En definitiva el desarrollo económico será posible en la medida que el país sea capaz de construirlo, las ideas de autores latinoamericanos (como Prebisch, Furtado, Fajnzylber, Octavio Rodríguez, entre tantos), vuelven a constituirse en una referencia fundamental para enfrentar los nuevos desafíos del sistema económico mundial actual.

Bibliografía citada

- Azpiazu, D. y Basualdo, E. *Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina*. Cántaro. Buenos Aires. 1990
- Basualdo, E. y Fuchs, M. “Nuevas formas de inversión de las empresas extranjeras en la industria argentina”. CEPAL. Documento de Trabajo N° 33. Buenos Aires, 1989.
- Bezchinsky, G., Dinenzon, M., Giussani, L., Caino, O., López, B. y Amiel, S. “Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad”. Documentos de Proyecto, CEPAL. 2007
- CEPAL. “El desarrollo económico de la Argentina. Anexo. Algunos estudios especiales y estadísticas macroeconómicas preparados para el informe”. Santiago de Chile. 1958
- CEPAL. “La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2009”. LC/G.0000-P, mayo. 2010
- Ferrer, A., “Argentina y la globalización”. Humanismo Económico y Tecnología Científica. Córdoba. 1999.
- Ferrer, A. *El futuro de nuestro pasado. La economía argentina en su segundo centenario*. Fondo de Cultura Económico. Buenos Aires. 2010.
- Hobsbawm, E. “Después del siglo XX: un mundo en transición”. Revista Letras Libres, México. 2008. http://www.letraslibres.com/sites/default/files/pdfs_articulospdf_art_13082_11975.pdf
- Ivars, D. y Regolini, M. “Inversión Extranjera Directa y Desarrollo Económico”. 4° Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste. 1° Binacional con IV Región–Chile. Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Sociales. San Juan. 2008.
- Katz, J. “Importación de tecnología, aprendizaje local e industrialización dependiente”. Documento de trabajo del CIE, Instituto Di Tella. Buenos Aires. 1972.

- Kulfas, M. “Características de la inversión extranjera en Argentina en la década del noventa”. Centro de Estudios para la Producción (CEP), Secretaría de Industria, Comercio y Minería. 1998.
- Kulfas, M., Porta, F. y Ramos, A. “Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía argentina”. Serie Estudios y Perspectivas N° 10, CEPAL. Buenos Aires. 2002
- Rapoport, M. y Brenta, N. *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2010.
- Regolini, M., Ivars, D. y Granato, M.F. “IED e integración regional”. XV Jornadas de Intercambio de Conocimientos Científicos y Técnicos.FCE–UNRC. Río Cuarto. 2008.
- Regolini, M, Ivars, D., Granato, M.F. y Gomez, M. “Inversión extranjera directa en los países del MERCOSUR. Evolución y características desde fines del siglo XIX”. XXII Jornadas de Historia Económica. Asociación Argentina de Historia Económica. Río Cuarto. 2010.
- Stiglitz, J.E. *Cómo hacer que funcione la globalización*. Taurus Ed., Buenos Aires, 2006.
- Stiglitz, J.E. *El malestar de la globalización*. Taurus Ed., Buenos Aires, 2006.
- Stiglitz, J.E. *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Taurus Ed., Buenos Aires, 2003.
- UNCTAD, Handbook of Statistics 2006-2007. Disponible en línea: <http://www.unctad.org/Templates/Page.asp?intItemID=1890>. (2008).